

PARTIDO OBRERO ¿QUE CLASE DE PARTIDO O PARTIDO DE QUE CLASE? (1990)

INTRODUCCIÓN:

LA HERENCIA QUE REIVINDICAMOS,

LA DEGENERACIÓN QUE ESTAMOS SUPERANDO

En los años 1986, 87 y 88 se procesa sin solución de continuidad una intensa crisis en el Partido Obrero de la Argentina. Al terminar de escribir este texto (Mayo de 1990) todos los síntomas indican que el proceso aún no ha culminado, y que por el contrario, será prolongado.

En todo este tiempo (e incluso también antes) abundaron los documentos que fueron marcando una delimitación política y programática con el proceso de degeneración de la dirección del PO. El lector puede consultar el texto completo de los mismos, bien que los conceptos esenciales han sido recogidos en esta obra.

Esa misma delimitación es la que ha dado lugar (a partir de la Conferencia Nacional de junio de 1988) a la organización en que militamos, el Comité Constructor por un Partido Obrero Revolucionario. Sin embargo (y esta es la razón fundamental de este trabajo) existe una "zona gris", histórica, política y programática, en cuanto a la sistematización de un balance del Partido Obrero, inseparable por cierto de un balance de la Cuarta Internacional, en el marco de la situación política nacional e internacional de los últimos años.

Los procesos de crisis de una organización política, tienen en común con los fenómenos naturales y biológicos su carácter dialéctico. Es decir, que al ser dinámicos, una actitud científica hacia los mismos exige apreciarlos en movimiento. Esto significa un análisis retrospectivo y prospectivo de la crisis, es decir, reconocer sus antecedentes y sus consecuencias.

Al mismo tiempo, y como parte de ese proceso dialéctico, lo que nosotros consideramos el proceso de fracción revolucionaria necesitó (y seguramente seguirá necesitando) su tiempo para desentrañarse en el pasado de PO (¡nuestro pasado!) los aspectos revolucionarios en qué apoyarnos, así como los rasgos de degeneración que anticipaban la descomposición política actual.

He ahí el desafío que nos planteamos con el presente trabajo, sintetizado en el título de esta introducción.

Justamente por esto, y por haber jugado un rol dirigente en el Partido Obrero, y su predecesora, la organización Política Obrera, este balance tiene también un componente autocrítico: aquel que permita asimilar críticamente nuestra propia experiencia. El proceso de fraccionamiento del PO fue desarrollándose por el camino de las aproximaciones sucesivas. Las cuestiones que en un principio eran dudas o interrogantes con un alto componente empírico, fueron luego sistematizándose. Cuando este proceso de generalización recién comenzaba, la camarilla pequeñoburguesa y stalinista de Altamira prefirió abortarlo, procediendo a las expulsiones y eludiendo así el camino para la clarificación política. No obstante, y en la medida que el nuestro no es un debate académico, sino sobre la base de una experiencia militante, creemos también que la modalidad de desarrollo de la crisis del PO, si es correctamente estudiada, nos permitirá desentrañar los intereses de clase de cada argumento, de cada maniobra, de cada aspecto de la lucha política.

En la medida que pretendemos elevar al plano teórico el balance de una experiencia militante, de ningún modo entendemos que nos estemos dirigiendo a una élite "trotskóloga": cada huelga, cada lucha seria pone al corazón del debate el problema de la dirección, y ésta se concentra en la cuestión del partido revolucionario de la clase obrera.

Trotsky afirmaba: "El Partido es el Programa" y efectivamente, los procesos de degeneración de un partido revolucionario implican una revisión de las conquistas programáticas anteriormente logradas; en el caso del PO, apenas organización embrion de Partido, tal revisión consistió en el abandono del Programa de Transición. Pero además, estando pendiente la elaboración del programa revolucionario en la Argentina -debe entenderse por tal cosa la tarea de estudiar y comprender la realidad que se quiere transformar, armados de la herramienta científica del marxismo- la dirección del PO dejó incluso de enunciar tal tarea, dando por consumada la cuestión del Programa (¡y del Partido!) en la mera presentación de una plataforma electoral.

La falta de programa y de estrategia para comprender e intervenir en la realidad argentina es un aspecto central del abandono del programa de transición, que recomienda para las secciones de la Cuarta Internacional que la mejor fidelidad a una línea de clase (proletaria) mundial, es la adaptación científica de esa línea a las particularidades nacionales y hasta regionales.

PO abandona el marxismo en dos aspectos: rompe con la línea de clase mundial de la dictadura proletaria, y ni siquiera inicia seriamente el estudio científico de la realidad argentina para elaborar el programa, que permita intervenir de acuerdo a las peculiaridades nacionales.

Es esta causa la que explica los síntomas más visibles de degeneración del PO (que por otra parte, comparte con los demás grupos pseudo-trotskyistas): empirismo, política basada en maniobras de ocasión, virajes "tácticos" que nadie entiende, burocratismo, sectarismo, oportunismo, etc.

Por otra parte, si bien nos concentramos en nuestra experiencia militante, ya hemos reconocido en los últimos 10 años crisis similares a las de PO en la mayor parte de las organizaciones que se reclaman del trotskismo. Una vez más, las condiciones objetivas para el internacionalismo se refractan subjetivamente sobre los partidos, fuera cual fuese la conciencia que sus militantes tengan de tal fenómeno.

Es por esto que no entendemos el presente trabajo sólo como un aporte para la construcción del partido en la Argentina, sino que está dirigido a reivindicar la concepción mundial del partido revolucionario.

Dirigido a la vanguardia obrera y juvenil, dirigido a la militancia revolucionaria, el presente trabajo quiere comenzar reivindicando la herencia de quienes en la Argentina y en el mundo dieron su vida por la causa de la revolución proletaria. Queremos reivindicar esa herencia en la memoria de nuestros camaradas de Política Obrera, secuestrados, desaparecidos y muertos como consecuencia de su lucha revolucionaria: Jorge Fischer, Miguel Angel Bufano, Marcelo Arias, Gustavo Grassi, Daniel Román, Fernando Sánchez, Daniel Oestereicher y Luis Monge: ¡Hasta el socialismo, siempre!

- Fernando Armas -

CAPÍTULO I

EL ELECTORALISMO DISUELVE EL EMBRIÓN DE PARTIDO REVOLUCIONARIO

Como enseñara Lenin, las elecciones burguesas, todas ellas, son tan sólo una forma política de la dictadura de clase del capital, aquella en la que los explotados tienen libertad para elegir su verdugo. Denunciar esto es fundamental para los revolucionarios, pero además en el caso argentino y latinoamericano, no se trata de combatir las elecciones en el marco de una larga estabilidad de la democracia burguesa (como en EEUU o Francia, por ejemplo) sino de enfrentar un recurso político de crisis del Imperialismo, detrás del cual se preparan los Pinochet.

La crisis de la dictadura militar (ascenso de las luchas obreras y populares y derrota de las Malvinas mediante) plantea al Imperialismo y al conjunto de la clase burguesa un operativo de alto vuelo político: apoyarse en las naturales ilusiones democráticas de las masas (potenciadas por la represión dictatorial) para montar una salida institucional. Tal operativo es de alto vuelo porque forma parte de una política más global de los yankees que, a partir de Vietnam y de la propia victoria de la revolución sandinista, entienden como inviable el mecanismo de opresión exclusivamente por las botas, buscando otro mecanismo: el de los votos.

En Argentina, como en toda América Latina, tal operativo democratizante no puede alcanzar el nivel de una estabilidad democrática, por la falta de sustento económico. En realidad, es tan sólo un recurso político, transitorio, al efecto de disolver las crisis revolucionarias, o bien prevenir surgimiento.

En Argentina, este recurso político tuvo la modalidad de un pacto político entre la dictadura militar saliente (Bignone) y la Multipartidaria.

Política Obrera (organización predecesora del PO) había jugado un destacado papel en la lucha contra la dictadura, enfrenta la maniobra democratizante armado políticamente por una serie de caracterizaciones correctas, condensadas en los documentos del Congreso de 1982.

Esas caracterizaciones se apoyaban esencialmente en una conquista internacional de la Tendencia Cuarta Internacionalista (TCI), que PO integraba con el POR boliviano y otras organizaciones de menor desarrollo. Pero en los documentos citados, está ya contenido el talón de Aquiles de Política Obrera. En los mismos, se interpreta la legalización en los términos del Estatuto de los partidos políticos de la dictadura no como una táctica que permitiera una mayor legalidad de actuación de los revolucionarios (incluida su presentación electoral), sino como un fin en sí mismo, interpretándose inclusive la legalización de un "Partido Obrero" como la forma que debía asumir la lucha por la independencia política de los trabajadores.

La táctica se convierte así en fin estratégico. Se disuelve "Política Obrera" en el "Partido Obrero". Se disuelven las "células" en "círculos" basados en un criterio de reclutamiento indiscriminado, no basado en la comprensión, asimilación y compromiso de los aspirantes en el Programa revolucionario, sino en la "idea fuerza" de un "gran partido obrero de masas".

La declaración de principios del PO (no sólo presentada a la justicia electoral, sino publicitada como un documento liminar) pone a la nueva organización política bajo la tutela de la constitución nacional. (Puede consultarse el libro "Qué es el Partido Obrero").

Obviamente, se cumple también con el requisito del estatuto de la dictadura, en cuanto a la no proclamación de la violencia revolucionaria y a la no pertenencia a ninguna organización internacional.

El crecimiento del Partido Obrero es extremadamente frágil, no sólo por lo ya dicho del reclutamiento indiscriminado, sino porque no se apoya en el trabajo previo en los frentes de masas, que por el contrario son abandonados. Como una lógica inevitable de armar el partido tomando como ESTRATEGIA la intervención electoral, los cuadros son llevados a descuidar o incluso levantar su trabajo sobre los frentes y organizaciones de las masas (sindicatos, centros de estudiantes, etc.) en beneficio de las tareas de recolección de firmas a fin de cumplir con las exigencias de la justicia electoral.

PO se va convirtiendo así en una usina de propaganda electoral, donde el supuesto beneficio de "difundir el programa revolucionario a escala de masas utilizando la TV, la radio y los candidatos obreros", queda completamente negado por la divulgación, tan sólo propagandística, de algunas consignas correctas, que divorciadas de la estrategia revolucionaria, conforman un típico programa de acción de radicalismo pequeñoburgués.

Como siempre sucede, el radicalismo pequeñoburgués revela su sometimiento a la burguesía ante los episodios de agudización de la lucha de clases, dejando de lado la históricamente pretendida "independencia política" de los trabajadores.

Algunos ejemplos bastarán para demostrar lo antedicho:

a) Ante las presidenciales de 1983, PO se compromete a votar "por el candidato más votado" en el Colegio Electoral, llamando al mismo tiempo a la "movilización de masas" para asegurar "la entrega del poder". Esa era la respuesta de "independencia política" ante una eventual maniobra entre el radicalismo, la UCD y los partidos provinciales, destinada a impedir la victoria de una eventual primer minoría peronista (ver "Prensa Obrera", setiembre de 1983).

b) En su desesperación por no quedar afuera (o al menos aparentar la voluntad de ingresar) a los frentes electorales de izquierda pergeñados en el 85 y el 89 por el PC y el MAS, PO se descarrió en múltiples concesiones programáticas: moratoria de la deuda en el 85, acuerdo con el programa de la IU en el 89 (al cual sólo habría que "mejorar"), hecho condensado en el acta firmada con el MAS y en la "Carta Abierta" publicada a posteriori de la conformación de la IU. Su último paso en esta línea política (de capitulación al Frente Popular) lo constituyó su apoyo a la convocatoria de la IU del 1º de Mayo, llegando al extremo de levantar su propio acto y participar sus dirigentes del palco para estar más cerca de los únicos oradores: Vicente y Zamora.

c) En la crisis de Semana Santa, se llega al exabrupto de proponer un frente al "Gobierno (radical) los partidos democráticos y la CGT" para aplastar la sublevación, y luego de Semana Santa se levanta "la consigna de Asamblea Constituyente...para ser aplicada frente a todos los problemas de la vida nacional".

d) Ante los vaciamientos industriales y traslados de máquinas en Acíndar (La Matanza) y en la industria gráfica (que aprovechan el régimen de promoción industrial) el PO plantea: "Ahora es necesario unificar todo este movimiento con la exigencia de que el gobierno provincial saque una resolución y una ley prohibiendo el traslado de empresas y de secciones y que la promoción se aplique exclusivamente a fábricas nuevas o a la ampliación de la producción" (Prensa Obrera 234, página 2). Cuando lo correcto es indicar cómo profundizar el camino de acción directa ya iniciado por los trabajadores (en SIAM la patronal tuvo que dar marcha atrás en sus planes porque una movilización de los trabajadores impidió que se concretara su propósito), el centrista ya busca el "atajo" a través de "presionar" al régimen burgués...¡para que "prohíba" y "saque una ley"!

e) Ante la vigencia del Estado de Sitio en junio de 1989, la dirección de PO **se entrega** (habían tomado ya conocimiento de la orden de captura cuando concurren al Ministerio del Interior) y hacen proposición de "no violencia" y de "constitucionalismo" en los alegatos periodísticos por su libertad. (ver declaraciones del abogado Juan Carlos Capurro a los medios de prensa).

Ya antes de su propia detención, Jorge Altamira se había anticipado a gritar "Yo no fui" al ser interrogado por Página 12 sobre la detención de Fernando Armas, limitándose a declarar que tal compañero "no sé si es un ángel", negando toda vinculación con el PO, esencialmente, no pronunciándose por su libertad.

Pero el ejemplo esencial es la no denuncia del papel de las elecciones como recurso político de la burguesía en la agitación cotidiana, abandonando así incluso el contenido del Congreso del 82. Como un proceso inevitable (cuando en la práctica se hace de una táctica una estrategia) las sucesivas intervenciones electorales del PO van abandonando cada vez más la denuncia del papel de las elecciones como recurso contrarrevolucionario de la burguesía y el Imperialismo.

Afanados (más bien desesperados) por lograr un éxito electoral, los líderes del PO van comprendiendo que un discurso revolucionario en medio del circo electoral es necesariamente ANTIELECTORAL, es una modalidad táctica para combatir el electoralismo y potenciar (a veces sólo referenciar) la acción directa. Los revolucionarios, en tal situación, están obligados a librar una lucha contra la corriente, a estar en minoría, y los votos que recojan (seguramente muy pocos) serán tan sólo un registro (deformado) de la adhesión que despierta, no sólo su propaganda genérica, sino su accionar.

El propagandismo electoralero, por lógica, quitó tiempo, energías y prioridad a la penetración del programa revolucionario en los frentes de masas.

A la medida del crecimiento de la borrachera electoral en sus cabezas, para los líderes del PO disminuía la preocupación de cual era la penetración del programa revolucionario en los frentes de masas, en el terreno fundamental donde éstas pueden asimilarlo: el de su experiencia cotidiana, el de su acción directa.

El documento del IIIº Congreso del 82 plantea que la lucha por la legalidad planteará a Política Obrera "nuevos problemas y nuevos desafíos". En ese mismo documento se postula la no disolución de Política Obrera. Sin embargo, tales postulados quedaron como letra muerta. La totalidad de la organización fue llevada a la borrachera electoral. No hubo desde el interior de la organización un cuestionamiento serio a la creciente tendencia al electoralismo, ni siquiera en el Congreso del 86. Dicho cuestionamiento (según G. Lora, hecho por el POR de Bolivia en algunas cartas, artículos y documentos, ocultados a la organización, incluido a su comité central) debía consistir en reivindicar la necesidad de legalizar el PROGRAMA REVOLUCIONARIO (el nombre no es una cuestión secundaria) manteniendo la estructura organizativa que se desprende de ese programa (células, etc.). Esta modalidad, casi con seguridad, hubiera retrasado, o incluso impedido, que la justicia burguesa hubiera otorgado la legalidad. Es posible incluso que este retraso (no presentar candidaturas en las presidenciales del 83) hubiera aislado a la organización aún más, pero en contraste le hubiera permitido presentar la lucha por su legalidad como la lucha por la legalidad de las ideas revolucionarias, violencia, cuartainternacionalismo y repudio a la constitución burguesa incluido. Tal lucha hubiera fogueado a los cuadros en su trabajo cotidiano en los frentes de masas, hubiera hecho más sólido el reclutamiento, y hubiera preparado mejor a la vanguardia ante el inevitable proceso de desilusión democrática.

Pero esta revisión no era posible desde el interior del propio PO. Las presiones electorales de la burguesía no hicieron sino potenciar los rasgos pequeñoburgueses, stalinistas, empíricos y burocráticos preexistentes, determinando un régimen interno de partido incompatible con el balance, la crítica y autocrítica, en fin, con el rigor científico que supone el marxismo.

CAPÍTULO II

RÉGIMEN INTERNO EN PO

Y CARÁCTER DE CLASE DE UNA CAMARILLA

Al finalizar el Programa de Transición, León Trotsky establece con claridad la relación precisa que hay entre la finalidad estratégica de la Cuarta Internacional y su régimen interno, entendiendo a éste como parte fundamental del programa: "Su misión consiste en aniquilar la dominación del capital, su objetivo, el socialismo. Su método, la revolución proletaria. Sin democracia interna, no hay educación revolucionaria. Sin disciplina no hay acción revolucionaria. El régimen interior de la Cuarta Internacional se rige conforme a los principios del centralismo democrático: completa libertad en la discusión, absoluta unidad en la acción."

Política Obrera, que nace aproximadamente en 1964, hace recién su primer Congreso en 1975. Es decir, atraviesa 11 años de intensa lucha política en la situación internacional y nacional sin que la selección de su dirección fuera el resultado del balance colectivo de su intervención. Cristaliza así una camarilla que, al realizarse el primer congreso, lleva ya varios años de rentada con las finanzas de la organización, que controla en forma secreta y privada esas finanzas, que establece, en fin, con la organización, una relación de propiedad privada.

El Congreso de 1975 aprueba por primera vez estatutos, que ubican al conjunto de la organización ante el desafío de funcionar bajo los mismos, es decir, el régimen de centralismo democrático.

Pero ese congreso, en los hechos, hace "borrón y cuenta nueva" respecto al pasado. Su balance político organizativo (rico en muchos aspectos) no establece un balance del no funcionamiento centralista democrático de la organización en 11 años. No aborda la cuestión de los fondos, ni de los rentados. Si bien tal congreso establece un límite al manejo despótico de la camarilla pequeñoburguesa, ese límite es sólo formal, de momento que estamos en presencia de una camarilla totalmente cristalizada e irrecuperable. Este es el factor decisivo que explica las permanentes violaciones a los estatutos de parte de la dirección.

Los estatutos de PO obligan a la dirección a publicar en Boletín Interno cualquier documento de cualquier militante, en el período precongreso. Decenas de documentos no fueron publicados previamente al Congreso de 1986.

Dichos estatutos contemplan la convocatoria a Congreso Ordinario cada año. Esto nunca se cumplió: basta ver las fechas de los Congresos de PO: 1975, 1977, 1982, 1986 y el convocado para 1987, que sepamos, aún no se realizó...4 años después!

Según los estatutos, antes de ingresar al Partido, todo compañero debía pasar un período como miembro aspirante. Del mismo modo, se fijaba la estructuración celular del Partido. El reclutamiento indiscriminado hizo letra muerta esos principios.

Como se desarrolla en el documento sobre "concepción de partido" aprobado en la Iª Conferencia del CC-POR (12-6-1988): "la tendencia al burocratismo existe en cualquier organización (como resultado de la corrupción del sistema capitalista y las presiones de éste sobre el partido revolucionario), pero también existen tendencias contrarrestantes: el funcionamiento de una internacional revolucionaria, el pleno funcionamiento del centralismo democrático y la superación de la división entre dirigentes y dirigidos.

La superación de esta división (imposible de lograrse absolutamente en una sociedad de explotación, de momento que es una reproducción al interior del Partido de la división del trabajo manual e intelectual de la propia sociedad) debe ser una lucha constante de la totalidad del partido. En ese sentido, la limitación de los rentados en el tiempo, la proletarianización de los camaradas de origen pequeñoburgués, la elevación al rol de dirección de los compañeros de origen obrero, son todos pasos saludables, hace rato abandonados por los "trotskystas" que conocemos."

En el caso de la camarilla que dirige el PO, no sólo "abandonados" sino hecho más bien todo lo contrario.

El electoralismo rabioso iniciado a partir de 1982 produce un salto cualitativo en los rasgos (ya preexistentes) de régimen de partido.

a) la concepción de "partido de masas", donde el reclutamiento es indiscriminado, hace ingresar a la organización a cientos de "militantes" que ni siquiera conocen los estatutos o el Programa que los fundamenta, el Programa de Transición. Esto facilita el caudillismo, la despolitización, y por el contrario dificulta e incluso imposibilita (hasta por ignorancia) el cuestionamiento, la crítica, la lucha política interna.

b) El propio tipo de planes de trabajo que se desprenden de hacer de la intervención electoral una estrategia, moldean a la militancia en el agitativismo, en el voluntarismo, en la impaciencia, en la falta de necesidad de balances, en definir la acción militante "al día", sin preocuparse de donde se viene y adonde se va. La camarilla pequeñoburguesa necesita (para ocupar el lugar que la "sociedad política" le permite) una militancia fiel, que no piense nada, que cumpla órdenes, que no cuestione.

c) El alejamiento que todo esto implica del trabajo revolucionario entre las masas, aleja aún más a la dirección del PO de la presión saludable de éstas. Los problemas, las tareas, las preocupaciones del activismo son olímpicamente ignoradas por la dirección pequeñoburguesa ocupada en la "intensa agitación política".

d) Sin ninguna correspondencia con una inserción real en el movimiento de masas, la legalidad del PO y sus presentaciones electorales, fortalecen el aparato: entra mucho dinero a la organización, entran recursos extras como pases de avión o franquicias telefónicas, que llevan a la organización a un alto grado de dependencia del estado burgués. El responsable de finanzas del CC, llegó a informar a principios del 85 que la organización "subsistía por las prebendas del estado". Más allá de lo completamente real o no de esta afirmación, lo cierto es que fue dicha para contrarrestar el hecho totalmente cierto que el periódico no se rendía, las cotizaciones no se cobraban, es decir, los criterios de sostenimiento material de las finanzas de la organización (basados en la penetración del programa revolucionario entre las masas y su vanguardia) dejaban lugar a los suculentos ingresos por los votos.

El nivel de vedetismo intelectual y de vida de la camarilla pequeñoburguesa que dirige el PO se eleva, en la medida que desciende su nivel político e ideológico, y crece su adaptación programática a las exigencias de la democracia burguesa.

Como no podría ser de otra manera, régimen interno de partido y orientación política hacia fuera de ese partido avanzan en un proceso de degeneración único, estableciendo entre sí una relación dialéctica, en la que un aspecto va alimentando al otro.

El Congreso de 1986 marca un hito decisivo en esta evolución degenerativa, porque tiene la virtud de formalizar en documentos (es decir, dar valor institucional) a un proceso que en los hechos, tenía ya larga evolución.

En dos documentos claves, el informe de actividades y la resolución de organización, se condensa formalmente el burocratismo.

Esto al acuñarse el principio de infalibilidad de la dirección, y atribuir las evidentes contradicciones entre teoría y práctica a "la base infiel". Al postular un "orden sanitario superior" al centralismo democrático.

Al establecer el criterio de "80% de profesionales a la dirección", y "un 20% de cuadros sindicales". En fin, al concretar un Congreso donde el terrorismo ideológico, el chantaje, la difamación, el burocratismo y la corrupción fueron las herramientas para derrotar a la heterogénea y débil oposición, los dirigentes del PO terminaron de cristalizar en camarilla.

Contra la opinión de la camarilla de Altamira, que expresó en su balance del Congreso del 86 que la crisis sería "breve y profunda", esta aún se prolonga, al punto que el PO aún no realizó su Congreso de ...1987!, a la espera de algún "éxito" que le permita a la dirección sortear la crítica de posibles disconformes.

Como todas las camarillas burocráticas, la que dirige al PO guía sus actos por un animal instinto de autopreservación. Esto es lo que explica las purgas interminables, la acusación de "agentes del POR" a cualquier compañero que ose siquiera plantear dudas.

Esta paranoia se reproduce a lo largo y ancho de la organización, y "forma" (más bien deforma) militantes incapacitados para la lucha política, que oscilan (como la organización a la que pertenecen) entre el sectarismo y el oportunismo.

Determinada por una necesidad de clase de la dirección pequeñoburguesa del PO, la concepción de partido ha excedido ya el marco del régimen interno, para cristalizar en un planteo teórico y político, que desarrollamos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III

¿PARTIDO DE CUADROS O PARTIDO DE MASAS?

BALANCE DE LA CONSIGNA "PARTIDO OBRERO INDEPENDIENTE"

Como ya hemos dicho en el documento de concepción de partido de junio de 1988:

"El Partido Obrero Revolucionario, sección de la Cuarta que construir debe ser necesariamente de cuadros. Esto se desprende del rol histórico que le cabe en la etapa imperialista (reacción en toda la línea) en que nos ha tocado actuar. La naturaleza de los cuadros parte de la comprensión del programa, su acuerdo con él, y su voluntad por llevarlo a la victoria. Esta definición que implica arriesgar la vida misma, sólo puede ser tomada y llevada a la práctica por una selección, por una élite de vanguardia, "los más decididos, los más inteligentes", según Trotsky en el Programa de Transición.

Ese partido de cuadros tiene un piso común de militancia (determinado por los estatutos) pero fundamentalmente tiene una compenetración común con la tarea de conjunto: la construcción del partido, la penetración en las masas del programa. La organización del partido en células de cuadros está al servicio de la conformación de equipos de trabajo sobre los frentes de masas, que partiendo de la situación internacional y nacional, sepan elaborar la orientación para su militancia cotidiana (elaborar el programa).

Las corrientes del trotskismo argentino han revisado esta concepción de partido e ingresado en un proceso de integración al régimen democratizante (aunque a veces lo critiquen de manera histérica).

En su ejemplo extremo, las diversas corrientes tributarias del Secretariado Unificado abandonaron toda concepción de partido, disolviéndose en expresiones políticas burguesas, pequeño burguesas o estalinistas. Altamira, en su informe al Congreso de 1986 del Partido Obrero (PO), nos dice que "un partido de masas se llama así no sólo por su capacidad para dirigir a estas masas por medio de las diferentes organizaciones de éstas y a

través de las diferentes fases de la lucha, sino por su capacidad para reclutar masivamente a los obreros que despiertan a una conciencia de clase y, por lo tanto, para transformarse en partido mayoritario en relación con los otros partidos que hablan en nombre del proletariado y los partidos pequeño burgueses de masas".

Este concepto de "reclutar masivamente" (que consagrara aquel principio de la dirección del PO: *"un periódico más un austral igual a un militante"*), tiene, en cualquier caso y situación política, consecuencias nefastas, simplemente porque ubica en un marco de igualdad política, organizativa y de responsabilidades, a compañeros que tienen una enorme desigualdad en la comprensión y acuerdo con el programa.

La desesperación pequeño burguesa por "crecer" (estimulada por algunos votos en las elecciones), lleva a la disolución del concepto esencial de un partido revolucionario, cual es la selección de su reclutamiento.

Nahuel Moreno, con anterioridad a Altamira, ya en su "Problemas de Organización" expresaba más o menos lo mismo: *"Se ha hecho un fetichismo, sobre todo por parte del stalinismo, de que la forma socialista revolucionaria de organización es una, fija e inmutable: la organización a través de pequeñas células... Aún no hemos terminado de romper con él. Los cambios en la forma organizativa del partido son determinados por la combinación de dos factores fundamentales: la situación de la lucha de clases y la situación o grado de desarrollo del movimiento obrero revolucionario"*.

En el ya citado informe al Congreso de 1986 de PO, Altamira coincide con Moreno en ese punto al decir (completando el texto reproducido más arriba): *"El partido "de masas" y el partido "de cuadros" no solamente reflejan diferentes situaciones políticas y distintas realidades nacionales, también expresan distintas fases del desarrollo del movimiento obrero revolucionario"*.

Tal coincidencia no es casual, porque con sus particularidades en el proceso de adaptación al régimen democrático burgués, ambos pierden de vista que las variantes en la situación política o incluso el desarrollo del propio partido no deben modificar la concepción de partido, porque ésta se desprende de la situación internacional, de la etapa imperialista del capitalismo, de guerras y revoluciones, que exigen un partido de cuadros. Sólo un partido de cuadros unidos por un sólido acuerdo con el programa puede hacer cierto el régimen de centralismo democrático, condición para la elaboración colectiva del programa.

Un partido que "recluta masivamente a los obreros que despiertan en su conciencia de clase" disuelve el concepto leninista de partido, de profesionales de la revolución, en un concepto social demócrata.

Sólo un partido de cuadros es capaz de operar los virajes políticos y organizativos que la lucha de clases exige (hacia la ilegalidad, hacia un más amplio aprovechamiento del trabajo legal, hacia un proceso insurreccional, etc.). este concepto de partido de cuadros no se contraponen con su política e influencia de masas, el partido de cuadros tiene sus células dirigiendo círculos de simpatizantes, amigos, etc., organizados laxamente, como periferia del partido revolucionario, aunque también con un mínimo de tareas militantes. Ese semillero de periferia organizada es el terreno de captación de futuros cuadros, previo período de aspirantes.

Esta revisión en la concepción de partido no es formal, sino que se corresponde con el programa de radicalismo pequeño burgués, diseñado al servicio de ocupar un espacio electoral. Como veremos más en detalle en capítulos posteriores, para desarrollar "un partido obrero de masas" hay que abandonar la consigna de poder de la dictadura proletaria, por la más "potable" de Gobierno de trabajadores; hay que abandonar la táctica del Frente Revolucionario Antiimperialista, por la más potable del "frente electoral de izquierda"; hay que abandonar la construcción de la Cuarta Internacional por la más potable de "una internacional revolucionaria"; hay que abandonar el sindicalismo revolucionario y clasista por la adaptación al "pluralismo sindical" de los "frentes antiburocráticos".

Una vez más causa y efecto se condicionan mutuamente: el reemplazo de la construcción del POR en Argentina (como sección de la Cuarta Internacional) por un "partido obrero independiente" determina las desviaciones señaladas, pero éstas, a su vez, refuerzan la concepción pablista de buscar un atajo contrarrevolucionario a la construcción del partido.

Como se sabe, las teorías oportunistas de los pablistas encontraron su primera expresión en su intento de atribuir a la burocracia soviética un rol revolucionario potencial. Más tarde, diversas variantes del pablismo buscaron "reemplazantes" para ese rol "objetivamente" revolucionario: el castrismo, el sandinismo, el maoísmo, y diversos movimientos nacionalistas burgueses o pequeño burgueses. Surgido del combate contra esta política de destrucción y disolución de la Cuarta Internacional y sus secciones, Política Obrera escribía así en 1971:

"La consigna de "Partido Obrero Hoy", prepara la entrega del movimiento obrero a un nuevo Bonapartismo, infinitamente más a la derecha que el peronismo. Los levantamientos obreros de los últimos años, la intensa diferenciación de la vanguardia... hacen más vigente que nunca la consigna: construir el Partido Obrero Revolucionario" (Política Obrera N° 93, del 20-7-1971).

En este párrafo donde se aprecia la influencia del POR de Bolivia, se combate otra variante pablista, cuyo liderazgo mundial lo detenta la vieja OCI francesa. Tal variante, que cobró desarrollo con el surgimiento del PT de Brasil, pretende hacer una generalización teórica de la táctica "por un Partido Obrero Independiente" que Trotsky sugiere al SWP de EEUU, convirtiendo a aquélla en estrategia.

Lo central es la disolución de la sección de la Cuarta, es decir, del embrión del Partido Revolucionario, que adapta su programa y su accionar político a ese "Partido Obrero Independiente" o "de los Trabajadores".

El cambio de posición de PO respecto a la táctica del Partido Obrero Independiente en Argentina se da a partir de la relación con la OCI de Lambert. En la ruptura del CORCI, Lambert pretende ir hasta el fondo de la lógica de un planteo (que finalmente llevó hasta sus últimas consecuencias en Francia, disolviendo el PCI en el Movimiento por un Partido de los Trabajadores), ignorando de hecho la propia existencia de Política Obrera en sus análisis sobre Argentina, para plantear la cuestión del Partido Obrero Independiente. La dirección de PO hace una defensa sólo de camarilla en este punto, no opone al POI de Lambert la concepción de un Partido Obrero Revolucionario, basada en la estrategia de la Dictadura Proletaria, según indica el Programa de Transición.

La idea lambertista de POI ha calado hondo en la camarilla que dirige el PO. Se levanta una y otras vez durante la dictadura, con una gran confusión respecto a su relación con la construcción del POR. Finalmente, como queda señalado en el primer capítulo, la presión electoral de la burguesía termina por disolver el embrión de partido revolucionario en el partido obrero. El común denominador con todas las variantes del pablismo, insistimos, es el abandono del Programa de Transición y por lo tanto, de la construcción de un partido que levante tal programa mundial, y en base a las particularidades de cada país (en este caso Argentina) desarrolle el programa revolucionario en el seno mismo de la realidad que pretende transformar.

La no elaboración del Programa Revolucionario en Argentina por parte de PO va de la mano de su abandono del Programa de Transición. Para ocupar un espacio electoral hay que "saber apoyarse en las ilusiones democráticas de las masas" (ver documento amarillo de base al Congreso del 86) y para esto hace falta...un programa radical pequeñoburgués. Cuando la estrategia política no se orienta a transformar la realidad, no hace falta conocerla, no hace falta elaborar programa, no hace falta estudiar las particularidades nacionales.

El surgimiento de "partidos obreros" con un programa centrista que expresen un determinado grado de ruptura de los trabajadores con la burguesía y sus aparatos agentes dentro del movimiento obrero (nacionalismo burgués, stalinismo, socialdemocracia) es un fenómeno posible de la situación política, sobre el que el partido revolucionario debe actuar (PT de Brasil, por ejemplo), pero a condición de no disolverse (disolver el programa y la organización) en ellos, y tan sólo como una táctica hacia la construcción de la sección de la Cuarta. Ni hablar que cuando tal fenómeno no se produce, pretender "prefabricarlo" con supuestos PT o PO de masas, es revisionismo pablista puro, equiparable a los diversos atajos que buscaron en Argentina los morenistas.

CAPÍTULO IV

EL PO Y LA TÁCTICA DE FRENTE ÚNICO: ABANDONO DEL FRENTE REVOLUCIONARIO

ANTIIMPERIALISTA

LAS OSCILACIONES DESDE EL FRENTE POPULAR AL SECTARISMO

En MASAS número 11 decíamos lo siguiente:

"El agravamiento de las condiciones de vida de las masas es constante. Las luchas de los explotados, también. Sin embargo, el problema de los problemas, es que aún es lento el ritmo de coordinación y generalización de esas luchas como es lenta la estructuración de la vanguardia capaz de dirigir ese proceso en un sentido revolucionario.

Son situaciones como ésta (madurez y podredumbre de los factores objetivos, e inmadurez relativa de los subjetivos) las que ponen a la orden del día la táctica de frente único, mediante la cual los revolucionarios (aún una ínfima minoría de la vanguardia) arrastran a ésta y a las masas en una perspectiva revolucionaria, de independencia de clase, a partir de impulsar un pliego de reivindicaciones y los métodos de acción directa para lograrlas.

Este frente único no parte (ni se concreta) por el nivel ideológico de los explotados, sino por su necesidad de luchar contra los explotadores.

Es en esta experiencia (y mediante la acción del partido) que va cristalizando una vanguardia conciente, un estado mayor de la clase. Tal cosa nos enseña el Programa de Transiciones, de fundación de la 4ª Internacional.

Es por esto que levantamos consignas como "pliego único nacional de reivindicaciones", "Congreso de Delegados de Base de la CGT", "Coordinadoras", "Preparar la huelga general indefinida".

La movilización de los explotados por estas consignas de transición se hará con independencia de su voto en las elecciones burguesas, bien es cierto que los resultados electorales pueden reflejar, muy deformadamente, la evolución política de las masas".

Este planteo de frente único es opuesto por el vértice al que levanta actualmente el PO.

Nada menos que en el discurso de su máximo dirigente (Altamira) el 1º de Mayo, nos dicen:

"El PO dice, sin embargo, que una masa entera de los trabajadores en las elecciones de 1989 va a votar por saqueador Cafiero o por el otro saqueador Menem...Pero hay una capa de trabajadores que no quiere votar por Cafiero y por Menem, hay una capa minoritaria de trabajadores que está buscando una salida fuera de los marcos capitalistas, fuera de los partidos patronales, una salida que no encontró pero que está buscando...El PO desde esta tribuna considera que está más vigente que nunca el llamamiento al conjunto de estos activistas y al conjunto de la izquierda argentina en favor de un Frente de Trabajadores y de la Izquierda...El PO llama desde esta tribuna a luchar por un Congreso de Trabajadores, un Congreso de Bases y de Partidos para construir un Frente de los trabajadores y la izquierda" (Prensa Obrera 224, página 7)

Como se aprecia, el planteo frentista no se hace por referencia a las necesidades de los explotados (ya que se descartan a la inmensa mayoría que lucha, que hace y dirige huelgas, **aunque vote por Cafiero, Menem o Angeloz en 1989) sino a las necesidades electorales del PO, de la izquierda, y de la "capa minoritaria" de trabajadores que "no quieren votar por Menem o Cafiero"**.

¡La mezquindad sectaria, al servicio del electoralismo oportunista es total!

Por eso, no es un "desliz" que en el PO 230 (pág. 3) nos expliquen para qué es el Congreso de los Trabajadores:

"Lo único verdaderamente independiente es un congreso de bases de los activistas políticos, sindicales, fabriles y barriales, de la juventud y de los partidos de izquierda, para discutir un programa y elegir a los luchadores que encabecen las listas electorales".

Este texto, escrito en julio de 1988, se limita a hacer un crítica coyuntural a la política frentista de PO. Siguiendo con el objetivo de este documento, y buceando en los planteos frentistas de PO, apreciamos el siguiente hilo conductor: PO desarrolló verdaderas campañas por un "Frente de Trabajadores y de la Izquierda" en 1983, 85, 87 y 89. Es decir, en oportunidad y por referencia a las distintas instancias electorales. La sola presentación del frente, como de la unidad de la izquierda, sumada a la oportunidad concreta, las elecciones burguesas, hablan del contenido frentepopulista de la propuesta. La función concreta de estas campañas por un "frente electoral de la izquierda" fue justamente blanquear a esa izquierda, empeñada en diseñar un engendro frentepopulista como el FREPU primero, o la Izquierda Unida después. En aparente contraste, se puede constatar luego del fracaso del famoso frente de izquierda, un viraje al más rabioso sectarismo. Los posibles aliados de ayer, pasaban a ser, sin explicación comprensible, los enemigos principales de hoy.

Por el contrario, la táctica del Frente Revolucionario Antiimperialista no parte de la unidad de la izquierda, ni del terreno electoral por forjarla. Parte de la necesidad de las masas para concretar la necesaria alianza de clases, liderada por el proletariado, que partiendo de las reivindicaciones más elementales, plantea la lucha por el poder político, por la dictadura proletaria. Por lo tanto, la táctica del Partido revolucionario que se vale de ella para destruir los planteos contrarrevolucionarios y fortalecer así la estrategia del partido.

Por eso es inconcebible el frente sin la presencia del partido, que impone su programa (volver nuevamente a referencia).

Cuando PO en 1985 levanta moratoria de la deuda, o en el Frente de los Trabajadores de Neuquen lleva adelante una política de blanqueo de Selesky y de disolución del trabajo del Partido o en 1989 suscribe el programa de Izquierda Unida (ver acta secreta con el MAS) y pide el ingreso a ese frente popular (volver nuevamente a referencia, sin definir jamás su naturaleza de clase, no hace sino pagar la consecuencia inevitable de plantear el frentismo como una necesidad electoral de la camarilla dirigente.

El abandono de una línea de clase en la cuestión frentista cobra especial importancia en los frentes de masas. La política de PO en los sindicatos osciló de una falta de trabajo cotidiano y de propuesta de frente único que agrupe al activismo combativo y antiburocrático, a la reaparición para las elecciones del gremio. En comercio, en la UOCRA de Neuquen, en Gráficos, en Bancarios, en Docentes, el frentismo no lleva al fortalecimiento del agrupamiento clasista, sino a la adaptación a la izquierda pro-burguesa, y por ese camino, a la burocracia misma. La reciente convalidación del fraude en UPCN-Capital, donde la presentación electoral coloca a la Naranja a la

derecha del propio ubaldinismo, que fue proscrito de la elección, es tan sólo un extremo de esta política electoralera en los sindicatos.

Los virajes hacia el sectarismo (por ejemplo no participación en la movilización de setiembre del 89 contra el indulto), son tan sólo maniobras oportunistas, al servicio de diferenciarse de la IU, una vez agotada la posibilidad de ingreso a ella. Estas supuestas incoherencias tienen sí, un hilo conductor coherente: las maniobras e intereses de clase de una camarilla, por encima de las necesidades de las masas que necesitan el frentismo revolucionario para la lucha.

CAPÍTULO V

EL RADICALISMO PEQUEÑOBURGUÉS EN LA FÓRMULA DE PODER

En tanto expresión concentrada de la lucha de clases, la fórmula de poder (que exprese la necesaria alianza de clases que el proletariado debe consumir para llevar a la victoria su revolución) concentra todos los problemas políticos.

Desde el Manifiesto Comunista, hace más de un siglo, los marxistas hemos definido una línea de clase mundial en esta cuestión, cual es la Dictadura Proletaria.

Como se explica en las pautas programáticas del I Congreso del Comité Constructor por un POR:

“La DICTADURA DEL PROLETARIADO es la más democrática de las dictaduras: significa la más amplia democracia para las grandes mayorías, para los explotados, para los hasta la víspera sometidos; y dictadura férrea contra la ínfima minoría de explotadores. La dictadura del proletariado es el gobierno del pueblo trabajador, de los pequeños productores, de las masas empobrecidas del campo y la ciudad, y se ejercerá por medio de los órganos de poder de esos mismo explotados.

El pueblo oprimido no delegará en nadie el ejercicio del poder: simplemente lo tomará en sus manos y concentrará en sí mismo las funciones legislativas, judiciales y ejecutivas. Por eso será un gobierno totalitario, y por eso también bajo este régimen las masas argentinas conocerán por primera vez la democracia más irrestricta, la democracia directa.”

La adaptación a las particularidades nacionales de esa línea de clase mundial no implica el reemplazo de la formulación de poder de la Dictadura del Proletariado por otros slogans más “populares” o “comprensibles”. Implica desentrañar de la estructura de clase, de la historia, de las tradiciones inclusive de tal o cual país, la formulación concreta de la consigna, pero NO para retirarla del arsenal programático, o para guardarla para seleccionadas ocasiones de días de fiesta, sino para hacer con ella agitación, propaganda y organización. Como explica el Programa de Transición:

“La fórmula de “Gobierno Obrero y Campesino” aparecida por primera vez en 1917 en la agitación de los Bolcheviques fue definitivamente admitida después de la insurrección de octubre. No representaba en este caso más que una denominación popular de la dictadura del proletariado, ya establecida. La importancia de esta denominación consiste sobre todo en que ponía en el primer plano la idea de la alianza del proletariado y de la clase campesina colocada en la base del poder soviético”

Como dice la declaración de fundación de la TCI, en referencia a la OCI francesa:

“Ha sido abandonada del todo la estrategia revolucionaria de la clase obrera y que no es otra que la dictadura del proletariado, para dar paso a las maniobras puramente coyunturales”.

Esta definición, en su momento suscripta por Política Obrera, es totalmente aplicable hoy para el Partido Obrero. Como decimos en MASAS nº 28 (pág.7):

“La fórmula de “gobierno de los trabajadores” ha reemplazado para el PO a la dictadura del proletariado, tratando de inferir que es la misma cosa. La fórmula es amplia y ambigua, no proletaria, ***lo hacen para encubrir su propia debilidad política y programática***, habiendo llegado a proponerle a la izquierda la formación de un frente por el ***“gobierno de los trabajadores, de los explotados, de los de abajo”*** (declaración del 27/9/88), fórmula que es recogida textualmente por el frente de colaboración de clases Izquierda Unida.

En Prensa Obrera Nº 284, del 24/10/1989, impresionados por el ascenso electoral de Lula en Brasil, afirman que “en su voto por el PT, los explotados aspiran a subir un peldaño en el camino del gobierno de los trabajadores”. El

PO concibe que la fórmula de gobierno que plantea puede ser alcanzada electoralmente. Es suficiente para ver qué clase de gobierno es este "gobierno de trabajadores" que tienen por estrategia.

Al igual que el reformismo y el centrismo de todo pelaje, con excusas de todo tipo se abandona la estrategia de la dictadura y revolución proletarias. Así, en su derrotero, pidió su ingreso al frente burgués Izquierda Unida, sin caracterizar en momento alguno su carácter de clase y afirmó que se disciplinaría votando al candidato democristiano Néstor Vicente."

Pero ya con anterioridad, a posteriori de la crisis militar y política de Semana Santa, el grupo de Altamira había dado quizás las pruebas más acabadas en lo que hace a la degeneración electorera y reformista en la fórmula de poder. Como decimos en "MASAS" Nº 11 (página 7), terciando en la polémica Altamira versus el MAS:

ASAMBLEA CONSTITUYENTE, DICTADURA PROLETARIA

Y LA CUESTIÓN DEL PODER

Altamira critica al MAS dar "una importancia de primer orden a la Asamblea Constituyente" y asignarle a la misma "funciones socialistas". Finalmente Altamira explica que "todo esto tipifica a un programa que no sale del marco del liberalismo vulgar" (Prensa Obrera Nº 230, página 9).

Sin embargo, el PO levantó posteriormente a la crisis de Semana Santa la consigna de Asamblea Constituyente: "Frente a la crisis de poder estamos obligados a un planteamiento político que lo ponga de relieve, por aquí pasa nuestra lucha con el Gobierno. La Asamblea Constituyente la levantamos contra el régimen estatal actual, ese es su mérito" (Correo Interno 7/87 del 18-5-87).

Para más abajo agregar: "La consigna de Asamblea Constituyente...está a la orden del día para ser aplicada frente a todos los problemas de la vida nacional".

Quince días después, en el correo interno número 9/87, en el que se definen los ejes políticos de la campaña electoral, el CEN del PO nos regala esta pequeña joya, digna del criticado MAS: "En la medida en que la consigna de Asamblea Constituyente sirva para plantear la oposición al régimen democratizante es **revolucionaria**, con independencia de que sabemos que todo tipo de oposición de este carácter se desarrollará sobre la base de un movimiento dirigido por la clase obrera y por lo tanto de la alternativa de **dictadura del proletariado, a la que la Asamblea Constituyente contribuye a desarrollar**" (subrayado nuestro).

¿Qué es esto sino hacer de la consigna de Asamblea Constituyente, ya no una "cuestión de primer orden", ya no "una vía al socialismo en democracia" (como se critica con justeza al MAS) sino aún más grave hacerla consigna "eje" que contribuye a desarrollar la dictadura del proletariado?

Como bien le dice Altamira al MAS (pero como se ve, no aplica en su propio partido) la consigna de Asamblea Constituyente tiene una gran importancia en los países de régimen despótico que no tienen organización constitucional.

En los países organizados constitucionalmente, y que encima, como en la Argentina, su burguesía busca superar su crisis política con una reforma constitucional (pacto Alfonsín-Cafiero), la Constituyente refuerza las ilusiones en la democracia formal de la burguesía, en lugar de ayudar a las masas a romper con esas ilusiones, protagonizar su propia acción directa (movilizaciones, huelgas, piquetes, armamento popular) hasta imponer su propia democracia obrera, esto es, la dictadura proletaria.

Para el partido que hace de esto último su tarea histórica, es legítimo intervenir activamente en el seno mismo de la democracia burguesa (una constituyente, el parlamento, las elecciones) a condición de no reforzar las ilusiones (que aún los explotados no agotaron) en esa democracia burguesa. Los revolucionarios podemos y debemos intervenir en el parlamento para ayudar a las masas a comprender que mediante su acción directa deben destruir el parlamento burgués.

Justamente por esto, es también un "programa que no sale del marco del liberalismo vulgar" afirmar: "...la primera medida que tomará el Partido Obrero si sale victorioso en las urnas es llamar a los trabajadores a tomar el poder" (Editorial de Prensa Obrera del 12/8, previo a las elecciones del 6-9-87).

Delirios aparte, tal "compromiso con el electorado" denota que quien lo escribe no descarta la posibilidad de que el partido de la revolución proletaria acceda al poder...por las urnas.

El PO abandonó (sin pena, gloria ni autocrítica) estos exabruptos liberal-burgueses. Pero, como veremos a continuación, mantuvo (e incluso profundizó) su carácter de partido de la izquierda democratizante, como gustan sus dirigentes acusar pomposamente a los demás.

Esta búsqueda pequeñoburguesa de reemplazar la estrategia proletaria con algún sucedáneo (que obviamente hipoteca la perspectiva de la independencia política de la clase obrera) tuvo ya un adelanto lejano, allá por julio de 1975, cuando ante la situación revolucionaria abierta con la huelga general, Política Obrera levantó la consigna de "GOBIERNO DE LA CGT", o sea, Gobierno de los Casildo Herreras y Lorenzo Miguel.

La consigna es autocriticada meses después, pero incluso en la autocrítica se denota la insuficiencia programática, ya que no desenvuelve la estrategia de la dictadura proletaria contra las distintas variantes proburguesas que se agitaban el momento (foquismo, gobierno cívico militar del PC, Presidente Obrero del Senado del PST, etc.).

CAPÍTULO VI

LA CUESTIÓN DEL INTERNACIONALISMO:

ALGUNOS CONTACTOS QUE NO ALTERARON EL INTRINCADO NACIONALISMO PORTEÑO

Para los marxistas, la puesta en pie del partido mundial de la revolución socialista es una tarea indivisible con la puesta en pie de la sección nacional donde nos toca actuar.

La historia del movimiento obrero así lo marca: con todas las dificultades, (tanto de índole práctica y organizativa, como aquellas derivadas de la lucha ideológica en su interior), se pone en pie la I Internacional.

En las propias Tesis de Abril, cuando el calor de una revolución en marcha aparentemente hubiera justificado "concentrarse totalmente en Rusia", Lenin dedica todo un capítulo a explicar la quiebra de la II Internacional, y la necesidad imperiosa de poner en pie la III. Lenin no espera a la victoria de la revolución para exponer su necesidad y trabajar para su concreción inmediata: al contrario, entiende que la victoria de la revolución rusa sería imposible sin una absoluta claridad acerca de esta cuestión.

Trotsky, en 1938, funda con un puñado de revolucionarios la IV Internacional en las peores condiciones, en las más adversas, cuando el ascenso del fascismo a caballo de las derrotas obreras desarrolló una profunda corriente de escepticismo en las filas revolucionarias.

Para ellos Trotsky escribió lo siguiente en el Programa de Transición:

"Los escépticos preguntan: ¿Pero ha llegado el momento de crear una nueva Internacional? Es imposible, dicen, crear "artificialmente" una Internacional. Sólo pueden hacerla surgir: los grandes acontecimientos, etc....Lo único que demuestran todas estas expresiones es que los escépticos no sirven para crear una nueva Internacional. Por lo general, los escépticos no sirven para nada".

Por contraste, las corrientes revisionistas o de origen no marxista (como el maoísmo, el castrismo, el sandinismo), que en las últimas décadas lideraron procesos revolucionarios, expresaron su carácter no proletario, de una forma especialmente nítida, al rechazar e incluso repudiar la puesta en pie de una Internacional Obrera y revolucionaria. Su derrotero inevitable fue alinearse con la política contrarrevolucionaria de la burocracia soviética, o bien abrir directamente las propias compuertas del estado obrero al Imperialismo. Luego del estrepitoso fracaso del "no alineamiento" y el "tercermundismo", Cuba, China, Nicaragua, Vietnam, han expresado, dramáticamente, el valor insustituible de la IV Internacional.

Del mismo modo que poner en pie un Partido no puede ser una declamación, tampoco cabe hacer declamaciones respecto a la Internacional. El trabajo militante por poner en pie el partido mundial, sin lo cual es imposible construir siquiera una organización revolucionaria, parte de entender la lucha de clases como un fenómeno mundial, de cuya interpretación científica se desprende la línea política.

De esa línea de clase obrera, internacional, de ese programa mundial, se desprende el trabajo militante concreto, el reclutamiento de los cuadros, la elaboración de la táctica precisa de intervención.

Pero si la lucha por poner en pie una Internacional es decisiva para elaborar la línea de clase mundial, lo es aún más para el abordaje de los problemas precisos de intervención en cada país.

Es que los partidos, por revolucionarios que ellos sean, están sometidos a cotidianas presiones de clase por parte de sus propias burguesías y sus regímenes. La lucha política al interior de la Internacional es una herramienta insustituible para combatir la adaptación a esas presiones.

El proceso de adaptación (y más aún el de integración) con el sistema, exige impunidad: y la impunidad exige a su vez nada de cuestionamientos internacionales, del mismo modo que exige abolir todo espíritu crítico al interior de la organización (imponiendo un régimen interno centralista burocrático).

Política Obrera goza de su mejor momento como embrión del Partido revolucionario en la Argentina cuando, a través de la influencia del POR de Bolivia, corta un largo período de auto-aislamiento internacional, desde su propia fundación.

En el I Congreso, se aprueba el balance político organizativo, que en uno de sus párrafos fundamentales dice:

"PO surge al margen del movimiento real de la IV Internacional –cuyas luchas internas desconoce al margen de la experiencia y lucha concretas del trotskismo desde la muerte de Trotsky...El alcance de la lucha ideológica es, entonces, harto limitado, no trasciende algunas de las tesis generales del trotskismo y de los problemas relativos a la política nacional del momento, pero abstraídas del combate por construir la IV Internacional".

Son, entonces, al igual que el período sin Congreso y sin estatutos, casi 10 años de nacionalismo completo, sin siquiera plantearse una delimitación con acontecimientos decisivos en la puesta en pie de la IV Internacional. La camarilla sectaria y burocrática, también cristaliza en su nacionalismo. El contacto con el PO, a su través, con la lucha por poner en pie la IV, no tuvo un carácter crítico, sino que rayaba en la idolatría, al sólo efecto de utilizar el prestigio del POR.

En su período de participación del CORCI y luego de la TCI (por lejos el más rico en la vida de PO), la camarilla burocrática, sectaria y nacionalista de Altamira asimiló poco del POR boliviano, y mucho y malo de sus similares franceses de Lambert y compañía.

Citando una vez más la declaración de principios de la Tendencia Cuartinternacionalista (que PO fundó con el POR luego de la ruptura del CORCI), apreciamos hasta donde, a pesar de haberla suscripto, la camarilla de Altamira quedó "pegada" a quien critica.(la OCI francesa).

"...el control estrecho y despótico de las llamadas secciones nacionales mediante el sistema de la doble militancia, el verticalismo y el providencialismo practicado...no han podido menos que destruir el centralismo democrático...Estos métodos organizativos típicamente stalinistas y contrarios al ABC del trotskismo no han caído del cielo, son más bien la consecuencia obligada de importantes desviaciones teóricas..."

Los compañeros de Uruguay, Brasil (los que quedaron con la camarilla de Altamira, y los que están convergiendo con nuestra organización y con el POR boliviano en la puesta en pie de la IV Internacional) son testigos de ese manejo despótico desde Buenos Aires. Luego del último Congreso de PO (el de 1986) las organizaciones brasileña y especialmente la uruguaya fueron sometidas al ultimátum faccional de incondicionalidad a las resoluciones de ese burocrático Congreso. Este manejo faccioso, obviamente, aceleró la crisis ya preexistente en esas jóvenes organizaciones.

Pero la similitud en este aspecto con el lambertismo no se detiene ahí: del mismo modo que los revisionistas franceses han abandonado hasta formalmente el planteo de reconstruir la Cuarta, Altamira y su pandilla también: en la declaración de principios del Partido Obrero se hace un llamamiento a formar una "Internacional Proletaria".

¡Y ojo! No hemos tenido que ir a la Justicia Electoral para buscar la cita, sino a un librito impreso por el propio PO donde difunden, hacen propaganda, de un planteo obviamente centrista y oportunista, cual es reemplazar la puesta en pie de la IV Internacional, basada en el Programa de Transición de su fundación, con una especie de "Tercera y un cuarto".

El lector, que seguramente comprende la importancia del funcionamiento de una Internacional revolucionaria en general, puede preguntarse cómo se refleja al interior de la vida una organización y en la formación de sus cuadros el nacionalismo.

Basta recordar que NINGUNO de los poquitos congresos de PO siquiera consideró el punto "situación política internacional". Basta deducir que este punto no entra siquiera en las consideraciones de las reuniones de este grupo. Así, la "política nacional" no es un desprendimiento de la línea de clase mundial, sino es justamente eso, "política nacional". Obvio es que esto profundiza la tendencia a hacer de la política "revolucionaria" una sucesión de "maniobras tácticas", en las cuales se agota la organización. Hasta los actos o campañas de solidaridad con la lucha de otros pueblos tiene un carácter oportunista, al servicio de una calculada utilización de corto plazo.

CAPÍTULO VII

EL IMPRESIONISMO PEQUEÑOBURGUÉS EN LAS CARACTERIZACIONES POLÍTICAS

Muchos compañeros critican a PO su "exagerado optimismo" en cuanto a las posibilidades de la situación. Más aún. Quizás un aspecto pionero en la lucha interna que luego desembocó en las expulsiones masivas fue alrededor de la caracterización de la etapa política. Recordemos aquel debate entre quien suscribe el presente documento, y Jorge Altamira, acerca de qué clase tenía la iniciativa política, y si el régimen político burgués estaba agotado (1985).

Hoy, que el tiempo y la historia ha zanjado aquel debate ampliamente a nuestro favor, importa ver dos cosas: su vigencia, y más aún, cual es el origen de ese supuesto "optimismo revolucionario" de la camarilla de Altamira.

Ese "optimismo" lo vimos en su apología en la huelga docente del 88, cuando una semana antes de la traición de Garcetti, "Prensa Obrera" nos informaba que "LA VICTORIA ESTÁ A UN PASO" (así, con letras de tipo catástrofe) sin hacer mención siquiera en el texto a planteo alguno de puesta en pie de una nueva dirección. Al mismo tiempo, los activistas docentes de PO se oponían al planeo de COMITÉ DE HUELGA sostenido por nuestra organización. Como se ve, el optimismo, que ve la posibilidad que "la victoria está a un paso" (con Garcetti a la cabeza de la huelga), está al servicio...del desarme de la vanguardia para luchar contra la burocracia sindical.

Pero el impresionismo pequeñoburgués, inestable él, pasa del optimismo, al pesimismo, como quien se cambia de camisa. Así, ni bien producida la traición de la burocracia con la conciliación obligatoria, el mismísimo Altamira nos dice en un artículo entitulado "A LOS DOCENTES, LAS CUENTAS CLARAS", que se ha sufrido una...DERROTA.

Con esta caracterización, el PO (al igual que el MAS) llaman a boycotear la 2ª Marcha Blanca, ayudando esta vez a Garcetti a blanquearse de sus manchas negras, renegando de dar al interior de tal movimiento de masas una batalla por su dirección, esto cuando la burocracia fue varias veces rebasada en el curso de la marcha.

Hoy, (al igual que el MAS) vemos la apología unilateral que hace la camarilla de Altamira del "derrumbe del muro de Berlín" y del desarrollo "invicto" de la revolución política en los estados obreros degenerados, minimizando el hecho decisivo que el rol de dirección de tales movimientos lo tiene un ala de la propia burocracia interesada en la restauración capitalista.

Este impresionismo tiene, entonces, un origen preciso de clase: la pequeñoburguesía inestable, incapaz de abordar los complejos problemas de la lucha de clases con rigor científico, y paciencia proletaria, por su desesperación por los resultados inmediatos.

Pero además, este impresionismo tiene una consecuencia bien precisa, cual blanquear por izquierda el papel decisivo de las direcciones contrarrevolucionarias en el resultado de las luchas.

CONCLUSIÓN

El Partido Obrero es una secta, donde goza hoy de total impunidad la camarilla pequeñoburguesa de Altamira. Su política debe ser caracterizada como centrista, es decir, oportunista, bajo un ropaje "revolucionario" y hasta a veces ultraizquierdista.

Esta aparente contradicción no es tal, si se entiende que lo que guía a la secta no es el rigor científico para analizar la realidad, y así, ayudar a la clase obrera, sino sus mezquinos apetitos de camarilla.

Esta secta tiene en la Argentina el enorme problema de otra secta que le hace sombra, el morenismo, más desarrollado, y más experto en esa dudosa virtud de la maniobra política. El MAS le quita el sueño a Altamira, y ha sido hasta cierto punto una de las causas de degeneración de aquel embrión de partido revolucionario que fuera Política Obrera: el afán de "competir" con el morenismo, en el terreno de éste, esto es, la maniobra de ocasión, impidió a PO desarrollar la única tarea efectiva de destrucción de los impostores en el movimiento obrero, cual es la elaboración del programa, la fidelidad a él, la lucha tenaz por su penetración entre las masas explotadas.

Sin embargo, la perspectiva de la lucha de clases en el marco de la situación mundial, hará seguramente que PO siga ocupando, aunque en menor medida que el morenismo, el lugar que le correspondería al partido revolucionario.

Mirado en perspectiva a largo plazo, no debemos descartar ni minimizar el papel en que la historia pondrá a PO en una revolución en marcha en la Argentina. Los militantes revolucionarios debemos comprender, entonces, que los Altamira de hoy son los Stalin del mañana. Y que la tarea de destrucción de esas camarillas reaccionarias no se limita a la fundamental función de despejar el campo para facilitar la diferenciación revolucionaria, sino también a forjar los cuadros capaces de detectar y combatir la tendencia a la degeneración burocrática que anida en todo partido y en todo estado obrero.

Así, la delimitación y combate contra los impostores del marxismo-leninismo-trotskyismo, se constituye en una tarea fundamental en la formación de los cuadros y en la elaboración del programa del Partido Obrero Revolucionario.

Falsa también es la idea que, justamente por ser sectas, son intrascendentes. Son sectas activas, que permanentemente se retroalimentan a sí mismas. Su destrucción, no será espontánea. Exige la acción CONSCIENTE de los revolucionarios. Trotsky dedica en el programa de transición todo un capítulo a los SECTARIOS, fundamentando la necesidad de su "depuración":

"Incapaces de encontrar acceso a las masas las acusan de incapacidad para elevarse hasta las ideas revolucionarias. Estos profetas estériles no ven la necesidad de tender el puente de las reivindicaciones transitorias, porque tampoco tienen el propósito de llegar a la otra orilla. Como mula de noria, repiten constantemente las mismas abstracciones vacías. Los acontecimientos políticos no son para ellos la ocasión de lanzarse a la acción, sino de hacer comentarios. Los sectarios, del mismo modo que los confucionistas y los magos, al ser constantemente desmentidos por la realidad, viven en un estado de continua irritación, se lamentan incesantemente del "régimen" y de los "métodos" y se dedican a mezquinas intrigas. Dentro de su propio círculo, estos señores, comúnmente ejercen un régimen despótico. La postración política del sectarismo no hace más que seguir como una sombra a la postración del oportunismo, sin abrir perspectivas revolucionarias. En la política práctica los sectarios se unen a cada paso a los oportunistas, sobre todo los centristas, para luchar contra el marxismo."

- Fuentes consultadas:

- REVISTA INTERNACIONALISMO
- POLITICA OBRERA (COLECCIÓN COMPLETA)
- PRENSA OBRERA (COLECCIÓN COMPLETA)
- MASAS (COLECCIÓN COMPLETA)
- BOLETINES INTERNOS Y RESOLUCIONES DE CONGRESO DE POLITICA OBRERA Y EL PARTIDO OBRERO
- DOCUMENTOS DE RESPUESTA A LOS BOLETINES DE EXPULSIÓN (9,13 Y 16)
- BALANCE DEL CONGRESO DEL 86, POR LA "OPOSICIÓN OBRERA"
- RESOLUCIONES DE CONFERENCIAS Y CONGRESOS DEL CC. DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO
- "EL TROTSKISMO EN LA ARGENTINA" (OSVALDO COGGIOLA).
- OBRAS ESCOGIDAS DE GUILLERMO LORA
- OBRAS ESCOGIDAS DE LENIN Y TROTSKY
- EL PROGRAMA DE TRANSICIÓN